

DIFERENTES POSTULADOS BASICOS DE TRES DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES ECONOMICAS ACTUALES

Luis Alberto Calvo Coin

Resumen

El autor analiza tres corrientes teóricas que originan diferentes interpretaciones de la realidad económica actual.

De la economía marxista plantea la teoría del valor-trabajo, la caída tendencial de la tasa de ganancia y la elaboración de un cuadro general de la circulación y la reproducción del producto social.

De la teoría marginal analiza sus diferencias con la clásica acerca de la teoría del valor, el principio básico de la utilidad marginal y la teoría marginalista del equilibrio general.

De la vertiente económica keynesiana señala que constituye la tendencia principal de la economía política capitalista en lo que se refiere a la regulación estatal de la producción en la sociedad burguesa y sienta las bases de la teoría macroeconómica. Del pensamiento keynesiano analiza también el método macroeconómico de investigación, la preponderancia del tema de la realización o demanda solvente, que dio impulso al desarrollo de la teoría dinámica del ciclo económico, la teoría de la renta nacional en su conjunto y la del multiplicador en particular y, por último, la subordinación de toda investigación teórica a las tareas de la política práctica.

básicos de todas las corrientes económicas actuales, que de una u otra manera están vigentes, sino de analizar algunos de los principios básicos de tres corrientes económicas fundamentales, las cuales originan diferentes interpretaciones de la realidad económica actual.

Se trata, por lo tanto, de un intento de sistematización conceptual de algunos puntos fundamentales del desarrollo del análisis económico moderno, según un criterio que puede considerarse al mismo tiempo lógico e histórico. No se pretende elaborar una historia del pensamiento económico, ni tampoco hacer una exposición exhaustiva de los problemas del análisis económico moderno. Sino que, se trata de hacer una interpretación de algunas líneas principales en torno a las que se ha venido desarrollando el pensamiento económico desde fines del siglo pasado hasta nuestros días, enmarcado dentro de tres vertientes que son consideradas fundamentales.

También es necesario aclarar, que en el mundo económico actual, muchos son partidarios -muchas veces apologistas- de alguna de las corrientes económicas y defienden la misma a capa y espada, restándole toda importancia a los razonamientos de las otras corrientes. Otros, por el contrario, son muy eclécticos y toman de cada vertiente los postulados y razonamientos que les convienen y con ello tratan de elaborar su propio pensamiento económico particular.

INTRODUCCION

No se pretende elaborar en este artículo, una interpretación total de todos los postulados

I. LA CORRIENTE ECONOMICA MARXISTA

Comenzaré con el pensamiento económico marxista, ya que es fundamental en el

desarrollo de la teoría del valor-trabajo y que a finales del siglo XIX, aparecen otras corrientes económicas con la finalidad de contrarrestar esta teoría.

Karl Marx dedicó la mayor atención a estudiar el régimen económico capitalista. Su obra principal, *El Capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx se había formado en Inglaterra, que era el país capitalista más desarrollado durante los siglos XVIII y XIX. Adam Smith y David Ricardo pusieron comienzo en sus investigaciones del régimen económico a la teoría del valor, fruto del trabajo. Marx prosiguió la obra de ellos, argumentando con rigor y desarrollando consecuentemente esa teoría, con lo que mostró que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla.

Allí donde los economistas burgueses veían una relación entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió una relación entre personas.¹ El intercambio de mercancías expresa la relación establecida mediante el mercado entre los distintos productores. El dinero implica que esta relación se hace más estrecha y une indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. El capital significa un mayor

desarrollo de esta relación: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de las herramientas. Emplea una parte de la jornada en cubrir los gastos del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista el plusvalor, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría del plusvalor es la piedra angular de la doctrina económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura vemos el mismo fenómeno: se agranda la superioridad de la gran agricultura capitalista, se extiende el empleo de maquinaria, y la hacienda campesina se ve en el dogal del capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de los aperos atrasados. En la agricultura son otras formas de ruina de la pequeña producción, pero esa ruina es un hecho indiscutible.²

Al arruinar a la pequeña producción, el capital acrecienta la productividad del trabajo y da lugar a una situación de monopolio para los consorcios de magnates capitalistas. La producción misma va adquiriendo un carácter más social cada vez -cientos de miles y millones de obreros se acoplan en un organismo económico coordinado-, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto del trabajo común. Aumentan la anarquía de la producción, las crisis, la desenfrenada carrera en busca de mercados, la escasez de medios de subsistencia para masas de la población.³

¹ Marx elabora el concepto de fetichismo de la mercancía el cual consiste en la materialización de las relaciones de producción inherentes a la economía mercantil basada en la propiedad privada sobre los medios de producción. Esta materialización posee un carácter objetivo. Los nexos sociales entre los productores privados únicamente se manifiestan en el mercado, en el proceso del cambio de sus mercancías. Nadie controla ni regula conscientemente estos nexos, que se desarrollan espontáneamente. Las relaciones entre los productores aparecen como relaciones entre los productos del trabajo humano. Esta forma específica de la expresión de las relaciones sociales se haya condicionada por el peculiar carácter social del trabajo que produce mercancías. En la producción mercantil basada en la propiedad privada, los frutos del trabajo son productos de trabajos privados independientes entre sí. Al mismo tiempo, entre los productores privados existe una estrecha conexión y dependencia recíproca basada en la división social del trabajo. Por este motivo "la independencia de los hombres entre sí, se completa con un sistema de dependencia material en todos los aspectos".

² Lenin, V.I. *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Editorial Progreso, Moscú, 1979. ps. 8 y 9.

³ *Idem*, p.9.

Al hacer a los obreros más dependientes aún del capital, el régimen capitalista crea la gran fuerza del trabajo asociado.

Concatenando a lo anterior, podemos afirmar que la aportación de Marx en el campo económico, fue en términos generales, la siguiente:

Superó a David Ricardo en un triple aspecto. Por la elaboración de la teoría del plusvalor, ha permitido la elaboración de una síntesis grandiosa de la sociología y de la economía, descubriendo la ley subyacente en toda la evolución histórica, la ley que explica la lucha de clases. Por la elaboración de la teoría de la perecuación de la tasa de ganancia, de la formación de los precios de producción y de la caída tendencial de esa misma tasa de ganancia. Marx permitió transformar un sistema económico esencialmente estático en un sistema dinámico, del cual descubre, por lo demás, las principales leyes del desarrollo. Por la elaboración de una teoría de la reproducción del capital y del ingreso nacional, y por el esbozo de una teoría de las crisis, consiguió al mismo tiempo una primera síntesis práctica de las concepciones microeconómicas y de las concepciones macroeconómicas.

El progreso decisivo que con Marx efectúa el pensamiento socioeconómico reside en la reducción de las categorías separadas de 'ganancia', de 'renta' y de 'interés' a una sola categoría fundamental tratada como tal, la categoría de plusvalor o de sobretrabajo. Gracias a esta reducción, que Adam Smith sólo había entrevisto y que Ricardo había emprendido, pero ante la cual había fracasado, Marx puede a su vez descubrir la naturaleza real de este plusvalor que sólo es una forma particular, monetaria de la categoría histórica general del sobreproducto social, del sobretrabajo. Desde este momento, el proletariado moderno no es más que el heredero del siervo medieval y del esclavo de la antigüedad, y su explotación por la clase capitalista no plantea ya ningún misterio. Al descubrir el secreto económico del plusvalor -la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor creado por la fuerza de trabajo-

pudo resolver todas las contradicciones de la teoría del valor-trabajo y asentar la teoría económica sobre una base científica coherente.⁴

Descubriendo el secreto social del plusvalor -apropiación privada de sobretrabajo, de trabajo no pagado- Marx podía comprender de golpe todo lo que había de racional y de inexorable en el comportamiento de los capitalistas (esfuerzo por prolongar la jornada de trabajo, por reducir los costos de producción mediante el desarrollo del maquinismo, por acumular el máximo de capital para 'liberar' el máximo de la mano de obra, etc.) y todo lo que había de lógico y de inevitable en las reacciones de los obreros. A menudo se le ha reprochado el haber formulado una teoría económica fundada sobre la indignación moral. Pero lo cierto es que con él el análisis económico riguroso ha permitido por primera vez asentar la indignación moral en los fundamentos graníticos de la ciencia.⁵

Gracias a su teoría del plusvalor, Marx ha coronado la espinosa tarea de reducir el valor al precio de la producción, fundamento de una síntesis armoniosa de la teoría microeconómica y de la teoría macroeconómica. El mismo análisis abarcaba a la vez cada mercancía tomada separadamente y el producto social en su conjunto.

Cierto que Marx no ha sido el primero en elaborar un cuadro general de la circulación y de la reproducción del producto social. Petty, King, Boisguillebert, Richard Cantillon y Quesnay, son los antepasados de las investigaciones macroeconómicas. Pero mientras que en Quesnay el cuadro de la reproducción social se funda en una concepción que no supera los límites de

⁴ Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista*. Tomo 3, Serie Popular ERA, México, 1969, pág. 242.

⁵ *Ibid.*, ps. 242 y 243.

su época -la idea de que sólo el trabajo del campesino produce un sobreproducto, una renta social- Marx asienta su esquema de la reproducción en la idea de la acumulación del capital, la gran fuerza motriz de la sociedad capitalista. Mientras que todos los economistas contemporáneos o futuros quedaban encerrados en el marco de su época o se retrasaban a su tiempo, Marx se adelantaba a su siglo. Después de captar las fuerzas motrices del modo de producción capitalista, desarrolló el análisis hasta su lógica extrema, pudiendo de esta forma entrever la dinámica, a la vez esperanzadora y temible, de las revoluciones técnicas ininterrumpidas que, de hecho, sólo se producirían a una escala universal después de su muerte.⁶

Marx parafrasea su concepto de producción como proceso de reproducción social cuando afirma en su libro *El Capital* lo siguiente:

Para vivir y desarrollarse la sociedad necesita producir bienes materiales. No puede dejar de producir, como no puede dejar de consumir. Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases. Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir tampoco le es posible cesar de producir. Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al mismo tiempo proceso de reproducción ... Las condiciones de la producción son, a la vez, las de la reproducción. Ninguna sociedad puede producir continuamente, esto es, reproducir, sin reconvertir continuamente una parte de sus productos en medios de producción o elementos de la nueva producción. Bajo condiciones en los demás

iguales, esa sociedad sólo puede reproducir o mantener en la misma escala su riqueza, si a los medios de producción -o sea los medios de trabajo, materias primas y materiales auxiliares- consumidos por ejemplo durante un año, los reemplaza in natura (en especie) por una cantidad igual de ejemplares nuevos, separados de la masa actual de productos e incorporarlos nuevamente al proceso de producción. Determinada cantidad del producto anual pertenece, pues, a la producción. Destinada desde un principio al consumo productivo, dicha cantidad existe en gran parte en formas naturales que excluyen de por sí el consumo individual.⁷

Marx basa sus esquemas de la reproducción en la idea de la acumulación del capital, considerada por él como la gran fuerza motriz de la sociedad capitalista. Según este autor, existen dos tipos de reproducción: simple y la ampliada.

La reproducción simple es la repetición del proceso de producción en la misma escala anterior: los nuevos productos no hacen más que reponer los medios de producción y artículos de consumo personal que han sido gastados. En la reproducción capitalista simple, el proceso de producción se renueva en escala invariable y el plusvalor se invierte íntegramente en las atenciones personales del capitalista.

La reproducción simple es parte integrante o elemento de la reproducción ampliada. Las relaciones de explotación inherentes a la reproducción capitalista simple adquieren su desarrollo ulterior en la reproducción capitalista ampliada.

En la reproducción capitalista ampliada, el capitalista destina una parte del plusvalor a incrementar la producción, a contratar nuevos obreros y a comprar nuevos medios de producción. Por consiguiente, una parte del plusvalor se suma al capital anterior, es decir, se acumula.

Se llama acumulación del capital a la incorporación al capital de una parte del

⁶ *Ibid.*, p. 243

⁷ Marx, Karl. *El Capital*. Tomo I. Volumen 2, Libro Primero. *El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores S.A. Séptima edición, 1979. p. 695

plusvalor, o a la conversión de una parte del plusvalor en capital. Por tanto, la fuente de la acumulación es el plusvalor. A costa de la explotación de la clase obrera se incrementa el capital y, con ello, se reproducen sobre una base ampliada las relaciones capitalistas de producción.

El motivo de la acumulación del capital es, ante todo, la avidez por incrementar el plusvalor. Con el modo capitalista de producción, la sed de riquezas no conoce límite. Al ampliarse la producción, crece el volumen del plusvalor que el capitalista se apropia y, por tanto, la parte destinada a satisfacer las necesidades y los caprichos personales de los capitalistas. Al mismo tiempo, los capitalistas pueden, gracias al creciente plusvalor, ir ensanchando la producción, explotar a un número cada vez mayor de obreros y apropiarse de una masa de plusvalor cada vez mayor. *"Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado".*⁸

Además de la avidez por incrementar el plusvalor por parte de los capitalistas, existe la enconada competencia entre ellos, en el curso de la cual, los más poderosos, que se encuentran mejor situados, vencen a los que cuentan con menores recursos. La competencia obliga a todo capitalista, si no quiere verse arruinado, a perfeccionar sus medios técnicos y ampliar la producción. Detener el progreso de la técnica y el desarrollo de la producción significa quedarse atrás; y quienes se retrasan, se ven desplazados por los competidores. Por tanto, la competencia obliga a todo capitalista a incrementar su capital y para ello, no tiene otro camino que ir acumulando constantemente una parte del plusvalor.

Así es que la reproducción ampliada, bajo el capitalismo, significa acumulación del capital.

Además de sus esquemas de la reproducción del capital, Marx formuló la ley de la caída tendencial de la tasa de la ganancia. Esta ley procede de Malthus y de Ricardo. Pero uno y otro se basaron en la ley de los rendimientos decrecientes del suelo, mientras que Marx fue

el primero en deducir esta ley de las tendencias de la acumulación del capital, conectándola directamente a la teoría del valor-trabajo: si el trabajo vivo es el único creador de valor, la reducción de la parte de este trabajo (de los salarios) en el capital global, por el incremento de la parte del capital constante, disminuye forzosamente el sobretrabajo con relación al capital. De ahí también que el análisis microeconómico y el análisis macroeconómico estén estrechamente ligados entre sí; es en el secreto mismo de la mercancía donde se descubren todas las contradicciones que condenan al régimen capitalista a su caída ineluctable.

Finalmente,

*... aunque sin llegar a tratar el problema de las crisis periódicas en forma sistemática -había reservado esta cuestión a un capítulo posterior de El Capital, que nunca llegó a redactarse-. Marx fue el primer economista en concederle un lugar central en las leyes de desarrollo del sistema capitalista, en captarlo como resultante de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, y no como el efecto de causas externas, fortuitas o "naturales". Ciertamente que economistas contemporáneos como Malthus, Sismonde de Sismondi, J. B. Say, Mac Culloch y el propio Ricardo habían tratado ocasionalmente de las crisis periódicas. Pero ninguno de esos economistas había incorporado una teoría de la crisis en la lógica de su sistema económico. En Marx, por el contrario, se encuentran reunidos todos los factores, todos los materiales para construir una teoría moderna de las crisis. Y esto es cierto, hasta el punto que un economista contemporáneo, Wassili Leontiev, ha podido afirmar que todas las teorías modernas de las crisis se derivan, en una u otra forma, de Marx.*⁹

⁸ Marx, Karl. *El proceso de producción del capital*. Tomo I, Volumen 3. Siglo XXI Editores S.A.; México, 1980, p. 761.

⁹ Mandel, Ernest. *Op. Cit.*, p. 244.

II. LA TEORÍA MARGINAL

A fines del siglo XIX y comienzos del XX llegó a su madurez la evolución del pensamiento económico que se caracterizó por el ascenso de una nueva teoría económica fundamentalmente distinta de la teoría clásica. Esta quiebra de la tradición del pensamiento de Smith y Ricardo, que en la evolución del análisis económico se verificó con la afirmación de la teoría marginal, ha tenido consecuencias profundas en el desarrollo posterior de todo el pensamiento económico hasta nuestros días. Este radical cambio de dirección en la orientación de la ciencia económica fue de tal alcance que indica todavía, se podría decir, una vertiente entre las corrientes del pensamiento económico contemporáneo. En la base de esta profunda diferencia entre el pensamiento de la escuela clásica y el de la nueva escuela marginal está la sustancial diversidad de análisis y método, que son característicos de cada una de ellas. La teoría del valor, asentada sobre la base de la utilidad marginal y asociada a los nombres de Jevons, Menger¹⁰ y Walras, ha dado a la corriente del pensamiento que imperó durante dos siglos, un fundamento radicalmente opuesto a aquel sobre el que se sustentaba la ordenación del pensamiento económico clásico. ¿En qué consistía esencialmente dicha diferencia?

La economía clásica, que había tenido una gran influencia sobre el pensamiento de su época, había creado el concepto de "*sistema económico determinado*", es decir, un sistema regulado por leyes particulares, que permitía formular previsiones sobre el curso de los futuros acontecimientos económicos.

La teoría marginal surgió sobre bases totalmente diferentes y orientó la investigación con un método y con un sistema de análisis que se diferencian sustancialmente de los de la economía clásica. Evidentemente, también la técnica formal fue distinta, pero no es éste, el aspecto más relevante.

El cambio de tendencias en el pensamiento económico comienza en realidad

aún antes de la llamada "revolución marginal"; ésta se remonta a la época que marca la decadencia de la escuela ricardiana, es decir, a algunos decenios antes de 1870; pero es sólo después de esta fecha que se produce una neta división en el pensamiento económico del siglo XIX, con las teorías de la utilidad de Jevons y de la escuela austriaca. Su punto de partida no fue la producción, sino el consumo de las mercancías y la utilidad (o satisfacción) que al margen un individuo genérico puede extraer del consumo de algunos bienes (de aquí el nombre de teoría marginal). Jevons y Menger fueron los primeros que intentaron coordinar, el uno independientemente del otro, los conceptos dispersos sobre el principio de utilidad en una teoría sistemática del valor, del intercambio y de la distribución.¹¹

En la base de esta teoría estaba el principio según el cual 'el valor depende totalmente de la utilidad'; así, esta nueva concepción del valor, basada en la utilidad, apareció como una alternativa a la teoría de los economistas clásicos. No es que estos últimos, y también Marx, hayan dado una importancia insuficiente a los valores de uso de las mercancías y por tanto a la utilidad -como muchos creen todavía-. Empero, sostenían que la utilidad no podría sustentar la base de una teoría del valor que estuviese en condición de dar una explicación del proceso de producción, de distribución y de intercambio de las mercancías, en una estructura económica determinada.¹²

A diferencia de la teoría del valor-trabajo, la nueva teoría que hacía depender el valor de la utilidad marginal se fundaba totalmente sobre el concepto de que la importancia

¹⁰ W.S., Jevons y K. Menger. Fueron uno en Inglaterra y el otro en Austria, los fundadores de la escuela marginalista.

¹¹ Vitello, Vincenzo. *El pensamiento económico moderno*. Editorial Grijalbo S.A.; México, 1980, p. 17.

¹² *Ibid*, ps. 17 y 18.

relativa de los bienes depende de la valoración subjetiva que de ellos hacen los consumidores. De este modo, la psicología del consumidor genérico se vuelve el punto de partida, el dato primario, en función del cual se determinan los valores relativos y la propia distribución, generalizando el principio de la utilidad marginal a los llamados factores de la producción. Ya que estos últimos, como cualquier otra mercancía, tienen un precio que -según este principio- en condiciones de libre cambio es igual al servicio marginal obtenido en la producción. Menger, que trató de dar a la nueva teoría una sistematización metodológica, consideró también a los medios de producción como bienes económicos que indirectamente ayudan a producir las cosas que satisfacen las necesidades directas de los consumidores, extendiendo así el alcance del principio de la utilidad marginal también al campo de la producción y de la distribución. En otros términos, los factores de la producción adquieren también índices de importancia económica en relación a sus valores de uso y, por lo tanto, del principio de la utilidad marginal; así que, siendo sus precios relativos los elementos constitutivos de los costos de producción de las empresas, también el campo de la producción (el lado de la oferta) cae en el mismo principio de la utilidad marginal. Con este procedimiento, el trabajo empleado en la producción de las mercancías se considera como "pasado y perdido para siempre", ya que -según Jevons- el costo de producción determina la oferta; la oferta determina el grado final de utilidad, el grado final de utilidad determina el valor. Dividido así el trabajo en los términos subjetivos de utilidad e inutilidad, el valor podrá, más tarde, parecerle a Pareto nada más que el resultado de un conflicto entre deseos y obstáculos; el producto de un estado de ánimo.¹³

También en la elaboración aportada a la teoría por Marshall¹⁴ las determinantes últimas

de los sistemas de fuerzas, de los que surge el valor, son concebidas sustancialmente en los mismos términos.

Las fuerzas que gobiernan la oferta y la demanda, como las hojas de una tijera (en las que es inútil buscar cual de las dos corta más), determinan el valor. Detrás de la demanda está el principio de la utilidad marginal en base al cual se forman los precios de demanda; detrás de la oferta están los esfuerzos y los sacrificios marginales que se reflejan en los precios de oferta de las mercancías. El costo real de producción de Marshall, diferenciado de los gastos de producción, representa la inutilidad del trabajo y el sacrificio o 'espera' que comporta el empleo de capital.¹⁵

Se trata, entonces siempre, de una concepción del costo de producción en elementos subjetivos (con algunas modificaciones terminológicas, como la sustitución de la palabra 'espera' por el término 'abstinencia' de Senior, de un gusto abiertamente apologístico). En el análisis del equilibrio entre oferta y demanda, que constituye un aporte particular a la teoría marginal y del precio, el fundamento sobre el que se apoya el esquema de la investigación es la hipótesis del comportamiento autónomo, libre de influencias externas, de los sujetos económicos. Entonces, las variables independientes en la determinación de las magnitudes económicas consideradas siguen siendo los individuos y su presunta libertad de elección, fuera de las condiciones reales en que las elecciones económicas se determinan de hecho. Lo que se plantea como hipótesis es que cada sujeto económico sepa exactamente lo que desea y pueda elegir libremente entre las alternativas disponibles. De esta premisa, que no corresponde a la real estructura económica de una sociedad fundada sobre la

¹³ *Ibid*, ps. 18 y 19.

¹⁴ Alfred Marshall fue uno de los mayores representantes de la escuela marginalista inglesa. Su obra principal *Principios de economía*, apareció en 1890. A diferencia de la teoría de Walras, la suya es una teoría de los equilibrios parciales (referida a las unidades económicas y no a todo el sistema).

¹⁵ Vitello, Vincenzo. *Op. Cit.* p. 19

propiedad privada de los medios de producción, se hizo derivar finalmente el corolario de que en condiciones de libre cambio se realice el máximo de utilidad para todos los sujetos económicos (corolario que después fue considerado por muchos insuficiente, pero en el que tal vez alguien cree todavía). El deriva directamente el principio básico de la utilidad marginal.¹⁶

En la forma más simple se ha tratado de mostrar su validez en el caso de intercambio entre dos propietarios de mercancías. El intercambio entre ellos -se ha argumentado- continuará hasta aquel margen en que la utilidad de las dos mercancías -es decir, de la cantidad de la mercancía cedida y de la que se recibe en cambio- sea igual para cada uno de los vendedores. Hasta este punto, cada uno de los intercambistas obtendrá una utilidad mayor de aquella a la que renuncia al continuar el intercambio. Pasando ese punto, cada uno de ellos obtendrá una utilidad menor de aquella de la que se priva por seguir intercambiando la mercancía.

El equilibrio se logra, entonces, en el punto en que cada una de las partes ha obtenido el mayor beneficio. De aquí el corolario de que los valores de intercambio, que se determinan en un libre mercado, vuelven máxima, la utilidad de todos los participantes en el intercambio.

De esta manera se llega a una teoría marginalista del equilibrio general, que se ha resumido de la siguiente forma:

En un régimen de competencia, el empresario aumenta el empleo de cada factor de producción hasta que la productividad marginal de ese factor (producto neto obtenido gracias a la última unidad empleada) sea igual al precio del factor sobre el mercado y aumenta su producción hasta que el costo marginal del producto (costo de la última unidad) sea igual al precio del producto.¹⁷

En semejante situación, las satisfacciones obtenidas por los consumidores son máximas, ya que toda transferencia de un factor de producción conduce a una disminución del valor creado por ese factor. Si se trata de un obrero, por ejemplo, este obrero produce inmediatamente, allí donde trabaje, un 'valor' igual a su salario. Si se lo transfiere a otra parte, producirá un poco menos: en efecto, será 'añadido' a un grupo de trabajadores, cuya productividad marginal es ya igual al salario, de manera que su productividad le resultará necesariamente un poco inferior.¹⁸

Si bien, estos razonamientos teóricos de la teoría del equilibrio general son lógicos, no saben explicar porqué el precio del pan es igual para los desempleados hambrientos y para los millonarios, en tanto que la utilidad marginal de la unidad suplementaria es mil veces mayor para éstos que para aquellos. Tampoco han sido capaces de explicar cómo del choque de millones de 'necesidades' individuales diversas, emergen no solamente precios uniformes, sino también precios estables durante largos períodos, incluso en las condiciones de libre competencia perfecta. En vez de una explicación de constantes y de la evolución fundamental de la vida económica, la técnica del 'margen' ofrece, todo lo más, una explicación de las variaciones pasajeras y a corto plazo. Podemos agregar a lo anterior que no han sido capaces de determinar el valor marginal de los bienes de producción.

Además de esto, en la teoría de la distribución de la escuela marginalista se evidencia el intento de sustituir el concepto de plusvalor o excedente de la economía clásica -concepto que Marx había usado como fundamento de su crítica a la economía política y del sistema capitalista de producción- por el concepto (aparentemente neutro) según el cual, en competencia cada factor de la producción recibe una compensación a lo que crea. Esto provocó un vacío teórico, que dificulta aún más la comprensión de la realidad económica en este

¹⁶ *Ibid*, p.20

¹⁷ Mandel, Ernest. *Op. Cit.* p.256

¹⁸ *Ibid*, ps. 256 y 257.

campo, ya que los razonamientos aportados por esta corriente, para contrarrestar la teoría del valor-trabajo de Marx, fueron sumamente pobres y deficientes.

III. LA TEORÍA DE JOHN MAYNARD KEYNES Y LA CORRIENTE ECONÓMICA KEYNESIANA

Las graves perturbaciones que sacudieron a las economías capitalistas en los años treinta, a partir de la gran crisis de 1929 a la que siguió una depresión (recesión) prolongada y de vastísimas dimensiones, provocaron también en el campo del pensamiento económico un nuevo examen crítico de la teoría tradicional, en el ámbito de la cual no era posible encontrar una explicación a los graves fenómenos de insuficiente utilización de las fuerzas productivas y en particular del trabajo. El fenómeno de la desocupación en masa, persistente a altos niveles en todo el período de la depresión, contrastaba netamente con los postulados de la concepción librecambista, según la cual mediante el juego de las libres fuerzas del mercado es posible lograr espontáneamente una situación de pleno empleo de todos los recursos disponibles en el sistema económico. Estas hipótesis, junto a los otros postulados sobre los que se basaba la teoría tradicional para explicar las temporarias perturbaciones del equilibrio económico, aparecían además manifiestamente en contraste con la más evidente realidad de los hechos.

En 1936, bajo la influencia de la gran depresión o recesión John Maynard Keynes redacta su libro titulado *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, que revoluciona los conceptos tradicionales imperantes en esa época en el campo de la teoría económica.

Keynes rompe radicalmente con toda una serie de dogmas generalmente adoptados en su época: el dogma según el cual la crisis -incluso la de 1929- se podría superar solamente con que los salarios pudieran caer lo bastante bajo como para que la producción vuelva a ser provechosa para el empresario (sin responder a la pregunta: ¿quién comprará esta producción?). El dogma de la estabilidad del dinero que hay que

*preservar a toda costa; el dogma de que todo ingreso acaba siempre por gastarse; la ley de los mercados, etcétera.*¹⁹

El significado histórico de esta ruptura es evidente. Constituye un giro radical de la economía política burguesa que, de apologética, se convierte en pragmática. Más que justificar al capitalismo en teoría, se trata ahora de salvarlo en la práctica (de prolongar su existencia) atenuando la violencia de las fluctuaciones periódicas. El control social de los ciclos económicos se convierte en una necesidad política, tanto en el interior del país como internacionalmente.

*El principal problema práctico de nuestra generación es el mantenimiento del empleo, y ahora se ha convertido en el principal problema de la teoría económica. Keynes y sus discípulos persiguen un fin práctico: organizar la intervención del Estado en la vida económica con vistas a conseguir esta atenuación. Todas sus preocupaciones teóricas, tienden a este objetivo. Los problemas teóricos se dejan de lado, de una manera más o menos perentoria.*²⁰

La escuela keynesiana es pragmática y esencialmente macroeconómica. Para salvar al capitalismo, es preciso fijar la atención y la eventual intervención de los poderes públicos sobre los grandes agregados económicos; poco importan el valor o el precio individual de la mercancías.²¹

Como ya lo hemos citado, Keynes creó su teoría del equilibrio macroeconómico en el período sombrío del capitalismo durante la crisis de los años 30, que siguió a la profundísima

¹⁹ *Ibid*, p.263

²⁰ Mandel, *Loc. Cit.*

²¹ El giro decisivo de la economía política oficial hacia la teoría macroeconómica, ha permitido profundizar la teoría del ciclo económico y por medio de la econometría, ha originado una serie de nuevas técnicas de investigación, previsión y planificación económicas que son instrumentos de análisis muy útiles para cualquier sociedad que los aplique.

y devastadora depresión (recesión) de 1929 a 1933. Esta recesión o depresión y sus secuelas: desocupación crónica masiva, empresas paralizadas, agudización de los problemas de mercados que conmovieron hasta los cimientos de toda la economía del sistema capitalista, etc.; son las que le sirven a Keynes para hundir a la vieja economía del liberalismo económico y en particular, a uno de sus principales dogmas como era la ley de mercados de J. B. Say, que ya no respondía a los nuevos problemas de la época de crisis general del capitalismo. La esencia de esta ley de mercados de J.B. Say

... se reducía a que dicho economista negaba toda posibilidad de dificultades de realización del producto social y afirmaban que la venta de los productos la crea la propia producción. De ahí la conclusión de que cada cual está interesado en el bienestar de todos y que la prosperidad de una rama de la industria lleva siempre a la prosperidad de todas las demás ramas. De la teoría de Say se desprendía que la producción capitalista no tropieza con contradicción alguna en su camino, que se cre a automáticamente su mercado ilimitado y que entre la producción y la venta y, por consiguiente, el consumo existe absoluta armonía bajo el capitalismo. Por eso no puede haber sobreproducción general, ni siquiera parcial. A juicio de Say baste tener un gobierno que brinde plena libertad a los patronos para que desaparezcan las crisis y se instaure la proporcionalidad entre las distintas ramas de la producción, la demanda y la oferta, la producción y el consumo.²²

Lo insostenible de esta ley del mercado de Say consiste en que este economista, al tratar de analizar la producción capitalista, manejaba en realidad, categorías de la circulación mercantil simple y hasta del trueque simple. Además, eliminaba de la circulación mercantil

simple todas las contradicciones internas determinantes de la posibilidad potencial de las crisis.

Durante mucho tiempo, el keynesianismo fue en la economía política capitalista la tendencia principal, la única base teórica de la regulación estatal de la producción capitalista. Además, se puede afirmar que

La aparición de la teoría de Keynes fue el acontecimiento más transcendental en la economía política burguesa de la época de transformación del capital monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Dicha teoría introdujo en ella elementos cualitativos nuevos que fueron la base de su reestructuración profunda y que tan grande influencia ejercieron en el carácter de la política económica del Estado capitalista contemporáneo. La importancia de la teoría de Keynes proviene, ante todo, del hecho de haber sentado la base de un nuevo capítulo de la economía política capitalista, la teoría macroeconómica, sin la cual la fundamentación de la regulación estatal-monopolista sería hoy inconcebible.²³

Con todos sus consabidos defectos, el análisis keynesiano sigue siendo el punto de partida más eficaz del desarrollo de la teoría macroeconómica. Incompleto e imperfecto, es con todo, la base de la inmensa mayoría de las investigaciones teóricas importantes en los últimos decenios en materia de macroeconomía. Hace ya tiempo que este análisis viene también sirviendo de fundamento teórico esencial a la mayoría de las investigaciones y pronósticos gubernamentales sobre la coyuntura económica y, en creciente medida, a las investigaciones y pronósticos de los grupos y firmas privadas.

La influencia de Keynes en la economía política capitalista contemporánea se desprende principalmente del hecho de que, por su objeto y su método de

²² Rumiántsev, A. *Economía política del capitalismo* (Manual). Editorial Progreso, Moscú, 1980, ps. 457 y 458

²³ Osádchaia, I. *De Keynes a la síntesis neoclásica*. Ediciones de Cultura Popular. México, 1976, p. 4.

investigación, su teoría se diferenciaba especialmente de las teorías clásicas (liberal económica) precedentes. Al contrario de las teorías de Clark, Marshall, Pigou y otros, Keynes llegó a la conclusión de que todos los problemas de importancia vital para la sociedad capitalista altamente desarrollada han de buscarse y, por consiguiente, estudiarse, no del lado de la oferta de recursos (su penuria, precios, su combinación más eficaz para obtener la máxima producción, la compensación de los factores de la producción etc.; cosas de que hasta este momento se ocupaba la economía política neoclásica,) sino del lado de la demanda que garantizaba la realización de estos recursos. Al someter a crítica la ley de los mercados de Say, que sirvió de premisa a toda la economía clásica burguesa, y según la cual la oferta suscita automáticamente la demanda, Keynes coloca en primer plano el problema de la demanda efectiva (solvente) y sus componentes: consumo y acumulación, el problema que determina el movimiento de estos componentes y, por consiguiente, la demanda global en su conjunto.²⁴

Las depresiones (recesiones) modernas no se originan por la escasez de las mercancías sino por la insuficiencia de mercados. Por falta de demanda y no de oferta. Al adoptar tal postura, Keynes rompe resuelta y totalmente con la economía clásica o liberal en general y en particular con la ley de los mercados de Say.

Este nuevo enfoque se puso de relieve con singular fuerza en relación con el ahorro. La economía política burguesa precedente afirmaba que la base del incremento de la economía capitalista estaba en el sentido del ahorro, en la abstinencia en el consumo, cosa que se elevaba a la categoría de gran virtud de los capitalistas. Keynes mostró una actitud crítica hacia tales conceptos. Solía

admitirse -escribió- que la riqueza acumulada en el mundo es penosamente creada gracias a la abstención voluntaria del placer inmediato de consumir por parte de personas aisladas, o sea, a lo que nosotros llamamos ahorro. Pero ha de ser obvio que la simple abstinencia, por sí sola, no basta para eregir ciudades y secar pantanos. Es el espíritu de empresa lo que hace y afirma la posesión del mundo. La cuestión no estriba sólo en que el ahorro no puede existir sin el espíritu de empresa. Lo importante es que si el ahorro toma la delantera, éste impide que el espíritu de empresa se reavive, creando así un círculo vicioso a causa de su influencia perniciosa sobre el beneficio. Si el espíritu de empresa está alerta, la riqueza se acumula, pase lo que pase con el ahorro; pero si se adormece, la riqueza decaerá, por más prodigios que haga el ahorro.²⁵

Este cambio en el objeto de investigación influyó considerablemente en la economía política burguesa. El rasgo que particulariza la corriente keynesiana es precisamente su análisis de los problemas de la formación de la demanda de la producción acabada, o sea: desde el punto de vista de las condiciones de su realización.

Keynes centró su investigación en el problema de los factores determinantes de la magnitud de la demanda y de su incremento. A su juicio, la demanda efectiva (solvente) es idéntica a la renta nacional, la cual se emplea en el consumo y en la acumulación. El consumo y la acumulación constituyen los dos componentes esenciales de la demanda efectiva. El intento de definir las leyes que rigen el crecimiento de la renta nacional, es uno de los aspectos centrales de la problemática del keynesianismo, que sostiene firmemente la economía

²⁴ *Ibid*, ps. 19 y 20.

²⁵ *Ibid*, ps. 20 y 21.

política burguesa contemporánea. El conocido economista estadounidense Paul A. Samuelson, refiriéndose a la teoría moderna de la renta nacional, ha escrito: Buena parte de este análisis se debe al economista inglés John Maynard Keynes. Los principios esenciales de este análisis tiene hoy una aceptación creciente entre los economistas de todas las tendencias, incluso -y es importante destacarlos- entre muchos de los que no comparten las opiniones concretas de Keynes en cuanto al cometido de la economía política y difiere en los detalles técnicos de su análisis.²⁶

En la teoría de la renta nacional de Keynes se asignan el principal papel a la concepción del multiplicador, que liga el incremento de la renta nacional al aumento de las inversiones. Entre el aumento de las inversiones y el de la renta nacional existe una indudable interdependencia.

Keynes desarrolló el término multiplicador, que es empleado para definir el aumento último de la renta nacional que resulta de un aumento dado del gasto. Así, si un aumento del gasto de inversión por un valor de 100.000 colones da lugar a un aumento de la renta nacional por un valor de 500.000 colones, el multiplicador es cinco. Debido a que el nivel de empleo de una economía depende del nivel del gasto total, el multiplicador ha sido empleado para medir el efecto que tienen sobre el empleo los aumentos en los componentes de la renta o gasto nacional. El multiplicador normalmente es mayor que uno; su relevancia reside en que, para lograr un aumento determinado en el empleo o en la renta, el aumento inicial del gasto, que puede ser realizado por compras del gobierno, por las personas en el consumo, por exportaciones o por empresarios en bienes de capital, puede ser menor que el aumento final deseado.

Keynes trata de demostrar que la causa del paro forzoso constante y en masa y de las crisis no reside en la naturaleza del capitalismo, sino en la psicología humana. Según su criterio, el paro forzoso es el resultado de la insuficiente demanda de objetos de consumo personal y productivo. La insuficiencia de la demanda de artículos de consumo personal es provocada, según él, por la propensión del hombre a ahorrar una parte de sus ingresos, y la de objetos de consumo productivo por el hecho de haberse amortiguado en los capitalistas el interés por invertir sus capitales en las diferentes ramas de la economía a causa del descenso general de la rentabilidad del capital. Keynes sostiene que, para que aumente el empleo de la población, hace falta que se incremente la inversión de capitales, con cuyo objeto el Estado debe, de una parte, asegurar el aumento de la rentabilidad del capital mediante la reducción del salario real de los obreros, recurriendo para ello a la inflación y a la baja de la tasa de interés de los préstamos y, de otra parte, efectuar grandes inversiones de capitales a expensas del presupuesto. Para intensificar la demanda de artículos de consumo, recomienda seguir aumentando el consumo parasitario y el despilfarro de las clases dominantes e incrementar los gastos de guerra y otros desembolsos improductivos por parte del Estado.²⁷

La significación del keynesianismo como punto de arranque del desarrollo de la teoría de la dinámica macroeconómica se vincula a una serie de elementos substanciales de esta doctrina. Son, en primer lugar, el método macroeconómico de investigación, en segundo lugar, la promoción a un primer plano del problema de la realización, o demanda efectiva o solvente, que dio impulso al desarrollo de la

²⁶ *Ibid.*, p. 22

²⁷ Academia de Ciencias de la URSS. *Manual de Economía Política*. Editorial Grijalbo S.A.; España, 1975, pág. 316

teoría dinámica del ciclo económico y al estudio del problema de las alteraciones prolongadas del estado de crecimiento sostenido; es, en tercer lugar, la teoría de la renta nacional en su conjunto y la del multiplicador en particular, que pasó a integrarse orgánicamente en las teorías postkeynesistas del crecimiento económico; y por último, la subordinación de toda la investigación teórica a las tareas de la política práctica económica del Estado llamada a compensar las insuficiencias fatales del sistema de la economía capitalista privada.

Después de la muerte de Keynes y actualmente sus investigadores, a menudo, hacen hincapié sobre la gran importancia de su acervo teórico. No obstante, la teoría de Keynes llama fuertemente la atención a causa de la actualidad de sus conclusiones. En ella se proyectó la necesidad objetiva de intromisión estatal en la economía para la salvación del capitalismo.

También podemos agregar a manera de conclusión, que si bien para las recesiones que se produjeron entre los años 30 y 70 de este siglo, las recetas keynesianas fueron bastante efectivas, para las recesiones a partir de la década de los 70 son inoperantes,

*He aquí el motivo por el cual en la literatura burguesa a menudo se enfatiza que la teoría de Keynes es válida sólo para períodos a corto plazo, pero inconveniente como estrategia para el desarrollo.*²⁸

BIBLIOGRAFIA

- Academia de Ciencias de la URSS. *Manual de Economía Política*. Editorial Grijalbo S.A.; España. 1975
- Acosta Sánchez, José. *El imperialismo capitalista*. Editorial Blume (Colección Leviatan), Barcelona, 1977.
- Aguilar, M. Alonso y otros. *Crítica de la teoría económica burguesa*. Editorial Nuestro Tiempo S.A.; 1978.
- Bagú, Sergio. *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984.
- Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. *El capital monopolista*. Siglo XXI Editores, México, 1968.
- Castells, Manuel. *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. Editorial LAIA, Barcelona, 1978.
- Castells, Manuel. *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*. Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Cheprakov, V. A. *El capitalismo monopolista de Estado*. Editorial Progreso, Moscú.
- Dobb, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI Editores S.A.; México.
- Eaton, John. *Economía Política*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Fernbach, David. *Marx: una lectura política*. Serie Popular ERA, México, 1979.
- Gamble, Andrew y Walton, Paul. *El capitalismo en crisis*. Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores, México, 1979
- Kozlik, Adolf. *El capitalismo del desperdicio*. Siglo XXI Editores, México, 1966.
- Lange, Oskar. *Economía política*. Tomos I y II. Publicaciones Económicas, La Habana, Cuba, 1966.
- Lenin, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Obras en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin. V. I. *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Editorial Progreso, Moscú, 1979.

²⁸ Sokolinsky Z. V. *Las teorías de la acumulación*. Editorial Nuestro Tiempo S.A.: México, 1978, p.54.

- Leontief, Wassily y otros. *El futuro de la economía mundial. Un estudio de las Naciones Unidas*. Siglo XXI Editores, 1977.
- Longo, Gino. *Manual de Economía Política*. Comunicación Serie B, N. 29, Madrid, España, 1973.
- Mandel, Ernest. *El dólar y la crisis del imperialismo*. Serie Popular ERA, México, 1974.
- Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista*. Tomos I, II y III, Serie Popular ERA, México, 1969.
- Marx, Karl. *El capital*. Tomos I, II y III (8 volúmenes) Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- Ménshikov, S. M. *El capitalismo actual. De crisis en crisis*. Editorial Nuestro Tiempo S.A. México, 1983.
- Napoleoni, Claudio. *El pensamiento económico en el siglo XX*, OIKOS-TAU, S.A. Ediciones Barcelona, España, 1968.
- Nikitin. *Economía política*. Editorial Cultura Popular, México.
- Osádchaia, I. *De Keynes a la síntesis neoclásica*. Ediciones Cultura Popular, México, 1976.
- Pesenti, Antonio. *Lecciones de economía política*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1980.
- Rosenberg, David I. *Comentario a los tres tomos de El Capital*. Tomos I y II. Teoría económica. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979.
- Rumiántsev, A. *Economía política del capitalismo* (Manual). Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D. *Economía*. Duodécima edición, McGraw-Hill, México, 1989.
- Singer, Paul. *Curso de introducción a la economía política*. Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Sokolinsky Zalman, Veniaminovich. *Las teorías de la acumulación*. Editorial Nuestro Tiempo S.A., México, 1978.
- Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Vargas, Eugenio. *Economía política del capitalismo*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- Vitello, Vincenzo. *El pensamiento económico moderno*. Editorial Grijalbo S.A. México, D.F. -Barcelona- Buenos Aires, 1980.

Luis Alberto Calvo Coin
 Escuela de Antropología y Sociología
 Facultad de Ciencias Sociales
 Universidad de Costa Rica
 Costa Rica